

REPERTORIO AMERICANO

QUINCENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 1º DE MAYO DE 1921

Nº 18

La Fiesta del Trabajo y el mito de Hércules

No fué un accidente la fijación del Primero de Mayo para celebrar la Fiesta del Trabajo. Mayo es la plenitud primaveral, y todos los pueblos han observado el culto del renacer de la madre tierra, de Ceres y Proserpina, deidades de la paz humana y del trabajo fecundo. El proletariado universal, al señalar para su fiesta el Primero de Mayo, recoge el mito, tan viejo como el hombre, sagrada reliquia de todas las civilizaciones, de la adoración de la tierra, otra vez preñada con los frutos más sabrosos y embellecida con las galas más amables; mito de perenne resurrección.

Pero este mito, uno de los básicos, con el mito solar, de todas las religiones y mitologías, se bifurca y engendra o enlaza con dos series de contrapuestas creaciones míticas. En una dirección hallamos Osiris, Adonis, Dionisio, dioses afeminados, de sexo impreciso, gratos a la humanidad femenina y victoriosos siempre en los pueblos y períodos de decadencia. En esta categoría habría que incluir al Cristo de mirar aterciopelado, facciones suavísimas y blondo cabello que han creado la leyenda y el arte. El Cristo del escultor Epstein⁽¹⁾ será, para la idea tradicional, todo lo irreverente que se quiera; pero esa figura enérgica, de mano grande y callosa y de musculatura desarrollada por el trabajo físico, es un intento de masculinización que sólo puede parecer mal a los adoradores de los dioses ambiguos. El Cristo clásico pudo satisfacer a los esclavos de Roma, poco hombres aún para exigir como derecho lo que se les ofrecía en nombre de la misericordia, la piedad y otras virtudes femeninas; pero cometen un error de psicología social los que hoy pretenden hacer del Cristo de la tradición el alma y guía del proletariado moderno. Sólo un Cristo como el de Epstein, varonil y arrogante, podría cumplir con esa misión de pastor de muchedumbres obreras.

Pero no es menester masculinizar a ningún dios. Antes del Cristo, los

viejos pueblos de Oriente, sobre todo Grecia, habían engendrado dioses y héroes en cuyas hazañas y sufrimientos se verá siempre representada la Humanidad más viril. Con el propio mito de Ceres se vincula el de Triptolemo, el héroe que recorre el mundo enseñando a los hombres a labrar la tierra—trabajo y universalidad—sin haber podido elevarse a rango de dios. Más grande, profundo y eterno es el mito de Hércules, cuyos trabajos y cuya psicología parecen una estupenda poetización de las inquietudes y destinos de la clase obrera contemporánea.

Hércules empieza por no ser dios; sólo héroe mortal. Al contrario que Cristo, que desciende de Dios a hombre—un caso de involución—; Hércules procura elevarse de hombre a dios, y hay un momento, sentado al pie del Etna, a donde ha ido a buscar reposo a sus trabajos, en que exclama, con humana grandeza: «Me parece que me vuelvo Dios». Así realiza el ideal de todo espíritu heroico, viril, el ideal del proletariado moderno, que no es hacer de este mundo un valle de lágrimas por haber venido a menos, de dios a hombre, sino evolucionar en sentido inverso, hasta que quede expresado en trabajos lo más numerosos y perfectos posible el dios que todo hombre lleva dentro.

Hércules es un vivo símbolo del trabajador manual de nuestros días. Sus trabajos no se diferencian, sustancialmente, de los trabajos que ha emprendido en el mundo entero la clase obrera, sencilla, justiciera y poderosa como Hércules. ¿No es singular que en las creaciones artísticas elaboradas en torno del obrero manual, éste haya sido concebido—Meunier es un ejemplo—en actitudes, tamaños y ademanes hercúleos? Sin darse cuenta quizás, el movimiento obrero actual busca su expresión poética en el mito de Hércules. Tienen de común la fuerza, tan enorme, que a veces destruye más de lo que se propone su voluntad. Se identifican en su anhelo de paz, y para lograrla, el proletariado se dispone a aniquilar, a imitación de Hércules, los monstruos internacionales, vorazmente ávidos de la sangre y el oro de

los pueblos, los monarcas, los capitanes, los ministros, los diplomáticos, los financieros, los periódicos. Coinciden en sus afanes de pureza, y también la clase obrera hará pasar algún río, de sangre si fuera preciso, por todos los establos de Augías públicos, como en Rusia; echará algún rey como pasto a sus propios caballos; y siguiendo la tradición herculina, tan ligada a la raza ibera, matará al Gerión de nuestra plutocracia y cogerá en el jardín de nuestras Hespérides las manzanas de oro del capitalismo.

Hércules encarna lo más esencial de las reivindicaciones obreras y también su espíritu de universalidad. Con razón se ha dicho que Ulises es el héroe nacionalista, sólo preocupado de sus islas, y Hércules, en cambio, el héroe que recorre todo el universo de la época, desde el Atlántico hasta el Cáucaso. Es un internacionalista. No es un esclavo de la naturaleza, de Ceres, como los dioses afeminados, que aconsejan la renuncia o la sumisión a ella, para salvar el alma, sino un dominador suyo, como lo quiere ser el proletariado, más imbuído de paganismo que de cristianismo.

A Hércules no le falta nunca la amistad de Minerva, la sabiduría, como a la clase obrera, que, a despecho de aparentes y pasajeros extravíos, es siempre, en resumen, ponderación, prudencia, buen sentido. Hércules es también amigo de Apolo, del sentido lírico, de la belleza, ¿y no concuerda con esto el movimiento obrero actual, refugio de todo idealismo y de todo ensueño humanista? Pero Hércules va unido, sobre todo, a Prometeo, la inteligencia práctica o, como diríamos hoy, el hombre técnico, encadenado, como en el mito, por voluntad de los dioses envidiosos y exatores, el héroe a quien liberta para ser él, a su vez, por virtud de su espíritu creador, más libre, como libertará el proletariado a los hombres creadores para nutrirse luego plenamente con sus obras, hoy forzadas y canijas.

El movimiento obrero contemporáneo no necesita de femeninas supersticiones orientales de dioses que se hacen hombres para encadenar mejor al hombre, sino de mitos fecundos en que el hombre se va haciendo dios, como Hércules. El progreso, decía Wilde, es una realización de utopías;

(1) Se publicó en el número 22, Vol. I del REPERTORIO.

pero conviene añadir que una vez realizadas, o mientras se realizan, la historia del hombre necesita impregnarse de la divina sustancia poética de los grandes y eternos mitos. Toda poderosa realidad requiere fundamentos ideales para no volatilizarse. Para unos, al socialismo le basta descansar en un supuesto científico: para otros, en un vago impulso ético; pero ya son muchos los que, sin desdeñar esas bases y como complemento, buscan cimientos de poesía. Nos hace falta un

mito, y ninguno es tan humano, viril y justo como el de Hércules. La Fiesta del Trabajo, si contiene algún símbolo, es el del culto a la tierra, eternamente fecunda y renovada, y a su poseedor y libertador, el poderoso héroe de los trabajos de paz, purificación, justicia y conquista de las hespérides manzanas áureas del capitalismo.

LUIS ARAQUISTÁIN

(España, Madrid).

Plegaria del sembrador

I

Es el tiempo de sembrar...

Hombres de las ciudades: id a ver a los que escriben su plegaria al Señor con esa pluma grande del arado, y ved cómo el Señor pone en los rasgos de esta escritura sus presentes, como se espera el de los reyes Magos en los zapatitos de los niños.

Cada grano de tierra parirá un grano de trigo. ¡Ved el parto de la tierra, negra, humilde y hollada sin cesar, frente a la esterilidad de la cumbre altiva y fría!

Mientras mucho se habla de los que recorren calles, de los que hacen ademanes, de los que agitan el aire, de los que cambian de sitio alguna cosa, pocos recuerdan aquellos que, inclinados sobre el surco, fabrican la sangre humana y le dan el calor que necesita.

Mostradme, pues, un soldado más necesario que el labrador, o una guerra más noble que la suya.

Como el hacha para el bosque, y la escopeta para los cantores de la selva, y la red para los habitantes de la mar, así es la espada para la humanidad.

Hiende la tierra, acero de la espada, y alimentarás hombres; no la carne del hombre, para alimentar gusanos.

Abríos, tierras,—y abríos, corazones,—recibid la simiente de pan,—recibid la simiente de verdad,—porque la humanidad padece hambre,—porque la humanidad tiene hambre de justicia.

Así habla el sembrador.

Su plegaria es grata a Dios. Primero es tierra labrada, después esmeralda, después oro, después armiño, después alegría y paz en los hogares.

Andando, encuentra una piedra que no puede remover. Bajo ella, la tierra queda estéril y se convierte en refugio de los seres dañinos.

Mira entonces en derredor de su heredad y ve con pena tierras que nadie habita ni cultiva.

siembro igual... Yo no quiero saber quién comerá mi trigo...

¡Brotarán grandes verdades de la tierra y en una porción de ella señoreará la justicia!

Si dejareis vuestros lechos de enfermos antes de salir el sol, y tomarais la mansera, y animando los bueyes comenzarais a arar, y siguierais arando todo el día, y al caer el sol, cayerais de rodillas sobre este mismo suelo trabajado y regado con vuestro sudor, sabríais entonces qué es tierra, qué es sembrar, de dónde viene el pan y de dónde los horrores de esta vida.

Pero así como estáis no comprendéis lo que piensa el sembrador.

*

¡A sembrar! ¡A sembrar!

Unos días más y en vez de poner yo mi simiente, pondrán mi cuerpo entero bajo tierra. ¡Que él también sirva de algo, hermanos míos, y nutra aunque sea una flor en que descansen un segundo vuestra vista! Porque grato es a mis ojos el milagro del triguero salido de mi puño, y dulce a mi corazón que tantos seres satisfagan su hambre con pan hecho del trigo que recogí. Así también vosotros, sembrad y tened la alegría de la abundante cosecha, que aunque sea vuestra era los siglos y vuestra troja el mundo, a vosotros os quedará la paz de la obra de bien y hasta las piedras del campo os querrán alimentar.

*

YA la tierra está arada y rastrillada. Ya la tierra está pronta para germinar amor. ¡Cae, bendita simiente!... Amo a todos los hombres... Para todos

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

POR fin la hora del descanso llega. Su boca seca de sed, su pies pesados de barro, sus manos, sarmientos secos. Y el sembrador se recoge a su choza que se pierde en la inmensa obscuridad. Siembra su trigo en invierno y, a veces, a mitad de la noche, siente frío... Pero, olvidado de sí, percibe en aquel silencio que lo envuelve, la angustia de los otros sembradores, que siembran en los otros campos, y se afanan como él durante el día, y quisiera consolarlos y alentarlos, y les dice en la triste noche de los campos: El amor de los buenos os acompaña, oh escritores de surcos, soldados de la primera arma, marinos que levantáis y domeñáis vuestras olas, maestros de amor, curadores del hambre, pintores del paisaje que crece y fructifica, escultores de la mágica espiga, músicos de la canción fortificante de las mieses, oradores de la blanca palabra que entra en todos, y de todos es comprendida y alabada.

CONSTANCIO C. VIGIL

(Florilegio de Prosistas Uruguayos).—
(EDITORIAL, CERVANTES. Madrid).

BASES PARA UN TRATADO

entre la República de Costa Rica y la de los Estados Unidos de América,
sobre el canal por el río San Juan

Cualquier día, las negociaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos para la apertura del Canal de Nicaragua se tienen que reabrir. Tal vez en esto hay mucho de imaginación estimulada por el anhelo de ver a Costa Rica disfrutando de las enormes ventajas que esa excelente obra de cultura universal ha de traerle: pero la preocupación tiene mucho de razonable si se toma en cuenta la existencia del tratado Bryan-Chamorro con la cláusula adicional del Senado Americano, lo mismo que las predicciones de la prensa americana. El presente proyecto que se dirige a hacer pensar en este magno negociado, es como todo proyecto, una síntesis comprimida de las ideas y problemas que él envuelve. Para formularlo, no de acuerdo con mis mayores aspiraciones patrióticas, sino con el razonable intercambio de valores e intereses de las partes llamadas a suscribirlo, he tenido a la vista los tratados de Panamá, Managua y Bogotá. Es claro que el proyecto no va a llenar todas las aspiraciones de la Casa Blanca, ya conocidas en los referidos tratados, mas se puede asegurar que algunas de las disposiciones del proyecto han sido aceptadas ya, en una ocasión al menos, por los más eminentes hombres de gobierno de los Estados Unidos, en la forma casi literal en que las he expuesto intencionalmente, lo cual le da gran autoridad al proyecto.

Además, como convenios similares tienen que ser acordados por Nicaragua, Honduras y El Salvador, las ideas que expongo pueden contribuir a unificar el pensamiento centroamericano, en el común propósito de colaborar con el gobierno de los Estados Unidos en la realización del gran pensamiento de los más ilustres patricios de la nacionalidad centroamericana.

Cada artículo necesita desde luego una explicación en cuanto a su finalidad y alcances; mas a darla con mayor amplitud estamos listos en el momento que parezca necesario u oportuno.

Conviene hacer observar la distinción que el proyecto establece claramente entre el canal y la zona del canal, lo mismo que la situación en que coloca cada cosa de las previstas: tropas, materiales de guerra, buques de guerra, la marina nacional mercante, las naves destinadas al servicio de cabotaje, las unidades aéreas, los ciudadanos costarricenses, los productos del suelo y de la industria y los ferrocarriles de la zona del canal.

No menos importante es la previsión de la unión de Centro América, lo mismo que la neutralización del territorio costarricense a base de una garantía panamericana.

Parece obvio advertir que el presente estudio no es sino la continuación de otros publicados antes en esta misma revista⁽¹⁾ y que las ideas en él expuestas son en un todo personales.

OBLIGACIÓN DE CONSTRUIR EL CANAL

«I. — Los Estados Unidos se obligan a construir el canal interoceánico a que se refiere la convención Bryan-Chamorro de 5 de agosto de 1914, aprobada por el Senado Americano el 18 de febrero de 1915, y a dar principio a los trabajos de excavación un año a más tardar, después de aprobado y canjeado este tratado».

El artículo I consagra, de parte de los Estados Unidos la obligación de construir el canal. Esta cláusula es muy importante, porque el enorme sacrificio de territorio costarricense —muy superior en extensión al que estuvo en vísperas de provocar, hace muchos años, la guerra entre Nicaragua y Costa Rica, y después entre

Costa Rica y Panamá,—no se justificaría sino por la construcción efectiva del canal, toda vez que las indemnizaciones a que la cesión diera lugar, resultarían secundarias ante el superior interés de la realización de la obra.

CONCESIONES.—ISLA DEL COCO

«II.—Con el exclusivo objeto expresado en el artículo anterior, la república de Costa Rica, cede a perpetuidad a los Estados Unidos, una faja de terreno hasta de una milla de ancho a todo lo largo de sus fronteras con Nicaragua, siempre que tal cesión sea necesaria para mantener o completar una faja americana por el lado Sur del canal en proyecto, de una milla de ancho. Igualmente cede la república de Costa Rica a los Estados Unidos la Isla del Coco situada en el Océano Pacífico».

El artículo II habla de la cesión de Costa Rica de una faja de terreno hasta de una milla de ancho por todo lo largo de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Se dice *hasta* porque como el trazado definitivo del canal no se conoce y como según lo hemos expuesto en artículos anteriores, algunos proyectos canaeros hablan de abandonar el río San Juan desde Castillo Viejo, o desde su confluencia con el río San Carlos, o con el Sarapiquí, es claro que si el desvío se orienta sobre el territorio nicaragüense, más allá de una milla del curso del río, la zona canaera quedaría, en la parte del desvío, en territorio exclusivamente nicaragüense, y en tal caso la cesión de nuestro territorio no tendría razón de ser.

Además, desde tres millas al Este de Castillo Viejo, la frontera de Nicaragua hacia el Pacífico se interna al Sur del río, dos millas; territorio éste, que por pertenecer a Nicaragua, no puede ser objeto de nuestra cesión. Del río Sapoá a la bahía de Salinas es que la milla pueda ser necesaria para la construcción del canal, o para formar la zona del canal.

La cesión de una milla, de que habla el proyecto, da a la zona del canal una anchura de dos millas, una a cada lado. Si se toma en cuenta que en el caso de Panamá, las pretensiones de los Estados Unidos se elevaron a diez millas, nuestra proposición parece corta. Nosotros no estamos capacitados para fijar el interés de los Estados Unidos a este respecto, pero suponemos que para las obras de defensa del canal, con los medios modernos de que se dispone, los Estados Unidos no pueden tener razonablemente un interés en tomar más terreno para la empresa, que el estrictamente necesario.

El artículo II habla de la cesión de la *Isla del Coco*. Supongo que a este respecto no encontraremos de nuestra parte ninguna resistencia.

PRECIO DE LAS CONCESIONES

«III.—El precio de las anteriores concesiones es la suma de \$ 5.000.000.00 (cinco millones de dólares) que el gobierno de los Estados Unidos pagará al de Costa Rica, en efectivo, seis meses después de canjeado el presente tratado; pero los derechos de los ocupantes o dueños de tierras en la zona cedida serán objeto de indemnización por separado».

El precio de las indemnizaciones lo fija el artículo III en \$ 5.000.000. Los Estados Unidos probablemente objetarán esta suma, alegando que lo que

(1) Véanse los Nos. 24 del Vol. I y 5 del Vol. II.

concedieron a Nicaragua por concesiones triples fueron tres millones de dólares, pero el argumento no resiste ningún análisis, porque Nicaragua puede hacer de su capa un sayo, y de otra parte, en la conciencia universal está, que con tres millones de dólares, ni con tres veces esa suma, se podría pagar el monto razonable de las referidas concesiones y opciones.

La suma de cinco millones, no sirve sólo para cubrir el valor de las tierras que se ceden, y de los derechos materiales sobre las aguas del San Juan, sino el privilegio natural de ser Costa Rica conductora de una ruta intercanalera, medio construida; condición ésta que hace que el costo del canal interoceánico por Nicaragua no sea, ni con mucho, superior a la mitad del costo de la construcción del Canal de Panamá.

De otra parte, como lo que se trata de llevar a cabo no es una obra de beneficencia, sino una empresa comercial, de colosales proporciones y mayores rendimientos, no se le puede negar a Costa Rica el derecho razonable de bastantear todas estas circunstancias, para fijar con equidad el precio de su contribución.

Es verdad que la obra es muy trascendental, y que de ella habrá de derivar la república de Costa Rica grandes ventajas, pero igualmente es cierto que no es indispensable ni urgente para la vida ni la prosperidad de la República, que tiene mares y puertos al Este y al Oeste, unidos por ferrocarriles, por medio de los cuales realiza normalmente su intercambio internacional con el mundo. En cambio, para la poderosa nación del Norte, que al obtener una nueva vía canalera, realiza por ese sólo hecho una enorme utilidad, y coloca su poderío militar y su comercio por encima de cualquier otro en el mundo, la cooperación de la débil república de Costa Rica, resulta de un valor inestimable, que no sería juicioso empujarse con actitudes egoístas y como tales, inconvenientes.

Quiero decir con esto, que Costa Rica está consciente, de lo que puede dar y recibir y que una y otra cosa las mide con un elevado espíritu de cooperación, lo mismo que de su posición internacional en el mundo.

El artículo III en referencia, deja desde luego a salvo los derechos de los ocupantes o dueños de propiedades en la zona objeto de la cesión, los cuales, de ser importunados, tendrían a la vez que ser indemnizados por los Estados Unidos. Sin embargo tal posibilidad es remota, pues ya se ha visto en la zona del Canal de Panamá, que los propietarios continúan en el tranquilo goce de sus derechos.

TROPAS, MATERIALES DE GUERRA Y BUQUES DE GUERRA

«IV.—La república de Costa Rica podrá transportar en todo tiempo por el canal interoceánico, o a través de la zona del canal, sus tropas, materiales de guerra y buques de guerra, aun en el caso de guerra entre Costa Rica y cualquiera otro país.

Las naves mercantes de Costa Rica se equiparan en lo relativo al uso del canal a las naves mercantes de los Estados Unidos».

El artículo IV entra ya a definir el alcance de los derechos de Costa Rica, tanto en lo que se refiere al canal como a la zona del canal. Obsérvese que el articulado hace una distinción clara, entre el paso de tropas, materiales de guerra, y buques de guerra, por el canal y el paso de la marina mercante, pues en tanto que lo primero reclama un derecho de pase por el canal *sin pagar ningún impuesto a los Estados Unidos*, las naves mercantes sólo disfrutan del privilegio de *equipararse a las de los Estados Unidos*.

Es éste uno de los puntos en que para colocarnos en un pie de justicia y de equidad, no hay otro remedio, por más que ello nos contrarie, que aceptar la necesidad de esta distinción, en vez de dejar a la marina mercante en un pie de igualdad con la marina de guerra.

El punto, fué ya objeto de una larga, luminosa y patriótica discusión entre los diplomáticos colombianos, y el departamento de estado en Washing-

ton, en la cual, los primeros tuvieron que ceder, admitiendo la supresión total del inciso referente a la marina mercante, no obstante lo cual, nosotros lo hemos sostenido, por considerar que la situación de Costa Rica y de Colombia, no es la misma, sino por el contrario muy distinta.

El nervio de la cuestión está en que el tratado Hay-Pauefotte de 18 de noviembre de 1907 que abrogó el Clayton-Bulwer de 1850, estipuló la libertad de tráfico *para todas* las naciones a través de los canales por Centro América, pero sobre un pie común de igualdad, de tal manera que para conceder a Colombia el privilegio a favor de sus barcos de guerra en el Canal de Panamá hubo necesidad de celebrar un tratado entre los Estados Unidos e Inglaterra el año 1909, modificando el de 1907.

Ahora bien, la situación de Colombia no es igual a la de Costa Rica, porque cuando aquella república celebró su tratado de 6 de abril de 1914, con Estados Unidos, Panamá había dejado de ser parte de su territorio.

Nicaragua y Costa Rica, en cambio, son conductas, en la plenitud de su soberanía sobre la ruta de un canal interoceánico a través de su territorio, y es claro que contra ese derecho exclusivo de su soberanía, no se puede invocar, para limitarla, la existencia de un tratado, que como el Clayton-Bulwer fué celebrado en su ausencia, y por lo mismo es desconocido para ellas.

El punto, desde luego, no es para ser profundizado en un artículo de periódico como este, y mucho tememos que sea uno de los mayores escollos del convenio en referencia. Lo sometemos como una cuestión trascendental al superior pensamiento de los internacionalistas centroamericanos.

GANARAS EL PAN

El Precepto del Padre Celestial, dictado a modo de castigo, tiene fiesta de Religión. La única fiesta de los nuevos tiempos, donde alumbra el sentido sagrado de las viejas Humanidades. Un viento encendido de bíblicas intuiciones, estremece la conciencia de los hombres de buena voluntad. El génesis levanta sus místicas auroras sobre el aterido Occidente.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Los trabajadores del mundo celebran y confirman el sentido de la vida:—La Ley del Esfuerzo Humano—. El latido religioso de los hombres vuelve a rodar en la teologal caverna con un eco de Eternidad.

Parten el pan los trabajadores del mundo. Y tiene la armonía cordial de las amonestaciones evangélicas, el aliento rugiente del bíblico castigo.

La Humanidad, en gozo de fiesta, está de rodillas ante el Precepto del Padre Celestial.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

VALLE-INCLÁN

(España. Madrid).

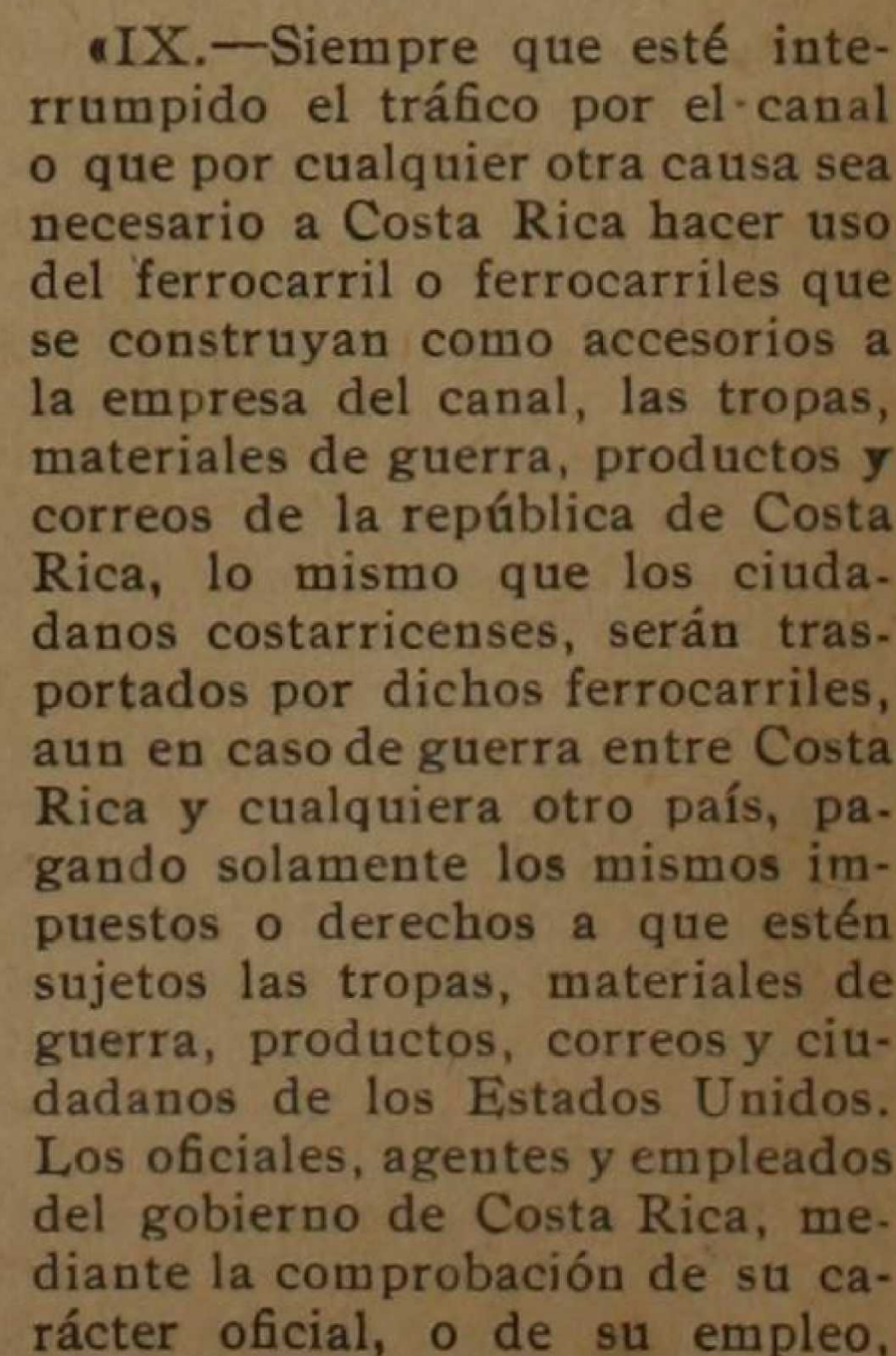
PRODUCTOS

DEL SUELO Y DE LA INDUSTRIA

«V.—La República de Costa Rica podrá transportar en todo tiempo a través de la zona del canal, sea a nivel o por la vía aérea, los productos del suelo y de la industria costarricense así como los correos, exentos de todo gravamen o derecho distinto de aquellos a que puedan estar sometidos los productos y correos de los Estados Unidos.

Los productos del suelo y de la industria costarricense serán admitidos en la zona del canal, así como en las islas y tierra firme ocupadas o que los Estados Unidos ocupen como auxiliares y accesorias de la empresa, sin pagar otros derechos o impuestos que los que deben pagarse por pro-

Nuestro mayor empeño es que ni el canal, ni la zona del canal, al salir de nuestras manos, rompa la unidad territorial de Centro América, ni ponga obstáculos a la libre y cotidiana comunicación de la nacionalidad centroamericana.



tendrán también derecho en todo tiempo a ser trasportados por dichos ferrocarriles en las mismas condiciones que los oficiales, agentes o empleados del gobierno de los Estados Unidos».

Paralelos al canal, y a través de la zona canalera, es de presumir que se establezcan algunas vías férreas. Razonable parece que de ellas lleguen a necesitar los ciudadanos costarricenses, ya sea en los casos en que el servicio canalero quede interrumpido, ya por motivo de personal conveniencia. El convenio establece, que los ciudadanos costarricenses, gozarán de los mismos derechos que los ciudadanos estadounidenses en todo lo que se refiere al uso de estos ferrocarriles.

LA NEUTRALIDAD DE COSTA RICA

«X.—Los Estados Unidos convienen en celebrar, cuando a ello fueren invitados, un pacto con las demás repúblicas del continente americano, en que se consagre la neutralidad del territorio costarricense.

La neutralidad del territorio costarricense, o del territorio centroamericano, ha sido una de nuestras más grandes preocupaciones. Siempre pensamos, y así lo hemos escrito, que el momento para intentar la realización de la idea, debía ser el del entendimiento con los Estados Unidos acerca del canal de Nicaragua. Desde luego, natural parece que el proyecto se ocupe del asunto.

Un territorio intercanalero estrecho, y corto como el nuestro, de un clima excepcionalmente benigno, de grandes recursos agrícolas, cruzado de mar a mar por un ferrocarril, de los cuatro trascontinentales que hay en América, con enormes fuerzas hidráulicas y golfos a donde caben todas las escuadras del mundo, tiene una importancia fácilmente comprensible. Y si como parecen indicarlo los signos del tiempo llegara a ser cierta su riqueza en petróleo, su porvenir sería tan estuendo como ningún otro en América.

La ilusión acerca de esta importancia futura adquiere más relieve, si suponiendo la existencia de ambos canales bajo el dominio norteamericano, ocurriera el caso de una guerra entre Estados Unidos y cualquier otra potencia, digamos por ejemplo el Japón o Inglaterra, para citar potencias navales. Es razonable pensar que un conflicto tal se resolvería necesariamente en el mar, y que uno de los objetivos de una escuadra enemiga, sería apoderarse de dichos canales o, en su defecto, bloquearlos para cerrarlos al servicio

naval; y las acciones a tal objeto dirigidas pueden ser navales o aéreas, o mixtas, y desarrollarse en los mismos canales o en los territorios adyacentes, entre los cuales el más estratégico es el territorio costarricense. En el desenvolvimiento de esos acontecimientos, a Costa Rica podría ocurrirle lo mismo que a Bélgica en la última guerra europea, que siendo ajena al conflicto, fué la más sacrificada: sus costas y puertos fueron ocupados militarmente por el beligerante más listo o más audaz; sus ciudades y campos fueron el teatro de los más sangrientos hechos de armas y su población diezmada.

Lo dicho no hace otra cosa que poner de manifiesto un estado real de cosas; la existencia de un conflicto de intereses, entre las aspiraciones patrióticas de un pueblo grande y fuerte, y las de las pequeñas nacionalidades de

Como ahora mismo reía con La Propia en las manos, será riendo como salude a Ud. y le dé las gracias por ese volumen que le honra a Ud. como editor. Mis impresiones acerca del libro son muy difíciles de expresar. Porque río cordialmente con las salidas ingeniosas de los tipos tallados en boj, por la firmeza del relieve, y en carne y nervios por la vida en ellos incorporada; porque Magón posee todos aquellos dones que constituyen un vigoroso talento de pintor: una feliz memoria de líneas, de color, de sitios y de ambiente, toda la gracia de las formas vivas y, por encima de todo esto, un prodigioso poder de simpatía. Hasta sus aversiones son de amor. Dectale que leyéndolo suelo reír: me trae recuerdos de la niñez, procesiones de seres que conocí, paisajes y escenas que contemplé con menos afortunados ojos que los de Magón. Pero detrás de todo eso hay un fondo profundísimo de melancolía: la tristeza de las cosas que se van para siempre. Y esta tristeza es la que me queda en el paladar, y en los ojos, y en la mente cuando escucho a mis hijos riendo sabrosamente a lo largo de la lectura de los relatos. Ya ellos no conocieron las mismas cosas allí descritas: gozan con algunos de ellos como nosotros con los cuadros de Larra o los del chileno Vallejo o los del Facundo de Sarmiento. Yo admiro en Magón ese intenso amor de la tierra nativa tal cual fué. La vida que poseen sus tipos es, como toda vida, hija del amor. Algunos de ellos hacen reír, pero no hay amargura en el ridículo. Sus campesinos son ingenuos, bonachones o crédulos, pero ninguno de ellos se hace despreciable. Magón les ha envuelto en esa atmósfera de simpatía que él ha tenido para todo y para todos los de su patria. Quizá algún día escriba un estudio acerca de La Propia y del autor.

R. BRENES MESÉN

(Fragmento de una carta).

Centro América; entre canales libres y canales militares.

La creencia de que la unión centroamericana, contrarresta este peligro o esta crisis, no deja de ser sólo desde este aspecto un pasajero ensueño, por lo menos en lo que al territorio intercanalero se refiere, porque la federación centroamericana no tendrá fuerza bastante para mantener el estado *de facto*. Pero esto no nos autoriza a rendirnos en la prosecución de nuestros anhelos patrióticos, sino a mantenerlos mientras los acontecimientos generales de la civilización vienen, que vendrán en nuestro auxilio.

Costa Rica, estado federal, o Costa Rica estado soberano, siempre conservará la misma posición intercanalera, y la misma posición estratégica, siempre estará expuesta en consecuencia a los mismos peligros, y esto obliga a los costarricenses a pensar, con razón que no está el remedio de sus males precisamente en la Unión Centroamericana, sino que hay que buscarlo en su neutralización.

Queremos decir con esto que aun en el caso más que probable de que la unión de Centro América se realice, deben estudiarse por separado, dentro o fuera de ella, y para la propia defensa de la federación, los medios conducentes a garantizar la soberanía de este territorio.

La civilización ha hecho de puntos geográficos oscuros antes, de naciones desaparecidas, de problemas políticos y sociales, de teorías filosóficas olvidadas o desconocidas, centros y problemas culminantes de la vida moderna.

Centro América es una de aquellos. Su localización en la gran ruta del comercio internacional, y su configuración topográfica, acrecentada con la apertura del Canal de Panamá, y con la perspectiva de otro canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, la colocan como a Constantinopla, Gibraltar y Suez, Palestina, Bélgica o Suiza, entre los centros privilegiados de la tierra, cuanto es dueña de grandes valores naturales o internacionales, en cuya explotación es razonable que aspiren a competir todas las fuerzas que se han dado en llamar civilizadoras del mundo. Pero esta excelencia creciente de su posición, es y ha sido a la vez uno de sus mayores inconvenientes, y en tal virtud, entenderlo así y empeñarse en mantener en nuestras propias manos lo que constituye un patrimonio exclusivamente nuestro, es una cuestión de decoro centroamericano. Lo contrario sería proclamar nuestra incapacidad moral y racial para conservar el centro de una civilización que viene presurosa a sentar sus reales en el mismo lugar que el genio gigante de Bolívar señaló con ese objeto hace ya un siglo.

Saber que esto es así, que esto, aun

a despecho nuestro, tiene que ser así, es un deber de todo centroamericano, porque es indiscutible que la grandeza futura de un estado tiene que descansar en el pensamiento previsor y vidente de sus hijos, que son los llamados a acomodar el pretérito de la patria al razonable desenvolvimiento de los acontecimientos futuros.

Desde este punto superior de vista, la unión centroamericana de que se trata, es una alta previsión patriótica de los pueblos y gobiernos que la impulsan, pero en nuestra humilde opinión no resuelve por sí sola los problemas interiores ni internacionales que están planteados y que por lo mismo tienen que ser objeto de las resoluciones de la *dieta* o *gobierno federal* en el caso de que ese poder sea constituido.

Pero para que ese poder central, de quien se espera todo, no resulte impotente para corregir el estado de cosas que se aspira a remediar, para que pueda cumplir en forma eficiente su alto y difícil cometido, se impone no abandonarlo como a Prometeo a la roca de su propia impotencia, sino que, al contrario, se le debe rodear desde ahora, con cariñosa solicitud, de todas las fuerzas activas, siquiera sean de un orden moral, convenientes al ejercicio de su finalidad social, asegurándole al menos su *reconocimiento internacional*.

Y puesto que el territorio centroamericano ha venido a ser, según se admite universalmente, uno de los centros privilegiados de la tierra, y a la nacionalidad centroamericana se le invita en todas partes y en todos los tonos a que cultive la conciencia de «sus responsabilidades morales y de su propia situación en el mundo para que no ejecute bajo ningún respecto acto alguno internacional que envuelva un desacato a los principios jurídicos, o un ataque al interés de la civilización o un agravio a las demás naciones...» es a estas mismas naciones interesadas en nuestra conducta y porvenir a quienes tenemos el derecho de pedirles, y ellas, el deber de concedernos, que no hemos de ser violentados a cometer esos agravios ni esos desacatos.

Pero ¿cómo obtener esa seguridad?

Ofreciendo, pensamos nosotros, a todas las repúblicas del Nuevo Mundo una oportunidad igual, basada en los ideales del panamericanismo felizmente sustentados por Root, para cooperar en la resolución de los problemas centroamericanos; diciendo en una forma concreta nuestros ideales y aspiraciones a tener siempre patria, libertad para constituirnos y gobernarnos; para cultivar y practicar los ideales y el espíritu de la raza a que pertenecemos; para cooperar con las demás naciones en los ideales de civilización y de progreso humano; para

poner nuestros recursos y valores naturales, de los cuales no nos consideramos sino guardianes, y cuya explotación no esté al alcance de nuestros recursos económicos, a la libre concurrencia y explotación del trabajo y del capital extranjero que se someta a las leyes y a la soberanía del Estado dueño de esos valores.

Esta seguridad la obtendríamos, en nuestro humilde modo de pensar, si el territorio centroamericano, tan vinculado a los intereses de la civilización, fuera internacionalmente neutralizado mediante un convenio entre las repúblicas del Nuevo Mundo.

La idea no es nueva, pues es del dominio del derecho público, recoge y consagra el pensamiento previsor de nuestros mayores, complementa y garantiza la de la Unión Centroamericana, y tiene su más sólido precedente en el tratado angloamericano de 1850.

LA UNIÓN DE CENTRO AMÉRICA

«XI.—En caso de que Costa Rica llegue a formar parte de la *Unión Centroamericana*, todos los derechos a que se refieren las cláusulas IV y siguientes de este convenio, a favor de Costa Rica y de sus ciudadanos, se entenderán otorgados a la nueva República y a sus ciudadanos».

El penúltimo artículo aspira a hacer participar al resto de Centro América de los mismos derechos que el convenio concede a Costa Rica, en caso de que ésta llegue a formar parte de la Unión.

En nuestro modesto modo de pensar, tratados similares al que celebre Costa Rica, o uno colectivo que sería mejor,

deben concluirse entre los Estados Unidos por una parte, y Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y el Salvador por otra o la Federación en su caso. *Este tratado debió haber precedido a todo pacto de Unión Centroamericana*. Así tuvimos el honor de exponerlo a los diplomáticos que vinieron a suscribir aquel tratado.

Mientras tal inteligencia no se establezca, la unión de Centro América parece difícil. Es que el factor norteamericano tiene tal importancia en América, en algunos estados de Centro América especialmente, que se impone tomarlo muy en cuenta en la solución de todo problema que afecte o interese a los Estados Unidos.

Los acontecimientos nos dieron la razón. Los plenipotenciarios nicaragüenses no consintieron ni por un momento que se pactara nada que pudiera afectar la existencia del tratado Bryan-Chamorro, y como esta actitud era contraria a la existencia misma de la Federación, Nicaragua optó por retirarse de las conferencias.

Es así, como se impone admitir que el convenio de que nos ocupamos es un complemento indispensable de la Unión Centroamericana, y que aislada o colectivamente, si no se celebró antes del pacto, tendrá que formalizarse después.

«XII.—Este tratado se aprobará y ratificará por las Altas Partes contratantes de conformidad con sus respectivas leyes, y las ratificaciones se canjearán en la ciudad de San José lo más pronto que sea posible.

MANUEL SÁENZ CORDERO

(Del libro en preparación *Apuntes y Comentarios*).

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

LA HUERTA-JARDIN DEL OBRERO

POR la mayor parte de quienes se han dedicado a escribir de cuestiones agrícolas ha sido tratado el interesante tema de la despoblación de los campos; hay que reconocer que nada se ha conseguido que remedie este mal. Nada se conseguirá mientras, por no haber educado y dotado de medios de cultivo moderno al agricultor, no haya mejorado éste en lo que a consideración social respecta; nada se habrá logrado mientras los que al cultivo de la tierra se dedican crean que la mayor prueba de cariño a sus hijos es hacerlos independientes de ella. Pero ya que los antiguos labradores huyen del campo para ir a formar en las filas del proletariado de las grandes ciudades, ¿por qué no ha de buscarse entre éste quienes reconozcan su equivocación y vuelvan a la tierra para encontrar en ella las satisfacciones que en la ciudad soñaron y que no fueron más que un espejismo?

En el extranjero, y principalmente en Inglaterra, ha tomado gran incremento una institución que fervientemente deseamos ver establecida en España. Su misión consiste en proporcionar gratuitamente a los obreros de la ciudad que lo solicitan un pedazo de tierra y los medios (semillas, útiles de trabajo, etcétera) necesarios para ponerla en cultivo; de este modo consiguen los obreros de las fábricas de la ciudad, no sólo el disponer de hortalizas con las que mejoran su alimentación, sino que también distracción sana para la salida del trabajo. En el cultivo de sus parcelas son ayudados por sus mujeres e hijos, y es hermoso el presenciar el regreso de las familias obreras después de recoger provisión de verduras para el día siguiente.

De entre los obreros que se aficianan al cultivo de las pequeñas parcelas que mencionamos, son muchos los que ya persiguen un fin para sus ahorros: el de llegar a adquirir una casita en el campo y unos pedazos de tierra, que, trabajados inteligentemente por él, sirvan a su subsistencia y a asegurarle un retiro.

Quien haya recorrido las parcelas de hortalizas de Hyder Park, en Londres, sabe cuánto entusiasmo ponen en su cultivo los antiguos labradores, hoy obreros de la capital; en ellas se ven seguir alternativas curiosas, que dicen cuáles son los gustos de sus cultivadores; hay quienes parte de su terreno lo dedican a jardín y llegan a obtener admirables ejemplares de flores, pues bastantes, llevados de sus aficiones, conocen los procedimientos de selección de las semillas y los siguen escrupulosamente.

La huerta-jardín del obrero ha servido, no sólo para enseñar a éstos lo que es el trabajo atractivo en el sentido admirable que le dió Fourier, sino que también para un fin quizás aun más noble: el de disminuir el hambre de los pequeñuelos de los obreros cuando éstos fueron a la huelga por las luchas sociales.

En nuestro país, en donde tenemos personas sobradamente capacitadas bajo

todos los aspectos para el bien social, es de desear que se creen y lleven adelante instituciones similares a las que nos ocupan. Las grandes ciudades españolas: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, deben fundar la huerta-jardín del obrero, facilitando a éstos, sean quienes sean y piensen como piensen, una parcela de tierra próxima a su barrio, semillas, abonos, etc., y, en forma amena, la enseñanza necesaria al buen cultivo. Nos llenaría de alegría el que estas desaliñadas líneas pudieran servir para iniciar la idea, que, mejorada, podría, al llevarla a la práctica, contribuir a hacer más grata la vida para quienes merecen nuestro mayor afecto. Seguramente en nuestras granjas agrícolas se facilitan con gran satisfacción instrumentos, semillas, etcétera, con que ayudar a la buena obra.

Los hombres de buena voluntad tienen la palabra.

RAFAEL FONT DE MORA,
Ingeniero agrónomo.

(El Sol. Madrid).

Se ha creado un Instituto de Investigación de Alimentos

NUEVA YORK.—A instancias del señor Herbert Hoover, Secretario de Comercio en el gabinete de Harding, se ha creado un Instituto de Investigación de Alimentos en la Leland Stanford Junior University, Estado de California; con el propósito de estudiar todos los problemas de producción, distribución y consumo de los alimentos. Así será posible proseguir las investigaciones comenzadas durante la guerra, cuando el abastecimiento de víveres fué necesario estudiarlo en diversos aspectos a fin de alimentar con la mayor eficacia a las naciones beligerantes. La Carnegie Corporation de Nueva York, ha destinado para la nueva fundación la suma de \$ 700.000. El asiento de la misma es la Universidad en que Hoover hizo los estudios de la mocedad.

El anuncio de la Carnegie Corporation dice:

«El campo de estudio del Instituto

será el de los problemas que surgen después de que los víveres salen de manos de los agricultores.

»Uno de los aspectos principales de la labor del Instituto será el estudio científico de la venta y reparto de los víveres. Los fines del Instituto, sin embargo, serán absolutamente prácticos y contribuirán, es la esperanza, al bienestar del productor y del consumidor, eliminando los gastos actuales que ocasiona la venta de casi todos los alimentos.

»Se nombrarán tres jefes de departamentos. Será el uno un experto en la fisiología y química de la nutrición; el otro, un experto en negocios y en reparto de víveres; y el otro, un experto en la química de la manufactura de alimentos y en agricultura. Cooperarán desde tres vías de acercamiento sobre bases de la más amplia significación humana. Se ha estipulado también que el Instituto pueda recibir de cuando en cuando estudiantes especialmente señalados, de modo que se instruyan sin que disminuyan los primordiales propósitos investigadores de la fundación.

»Unas cuantas becas se destinarán a estudiantes graduados que prometan mucho intelectualmente. Estos estudiantes, a la vez que se adiestrarán completamente para el servicio público, prestarán valiosa ayuda a la obra del Instituto.

La Carnegie Corporation espera que alguna vez la nueva institución se llamará Hoover Institute.—E. P.

(The Foreign Press Service.—N. Y.)

VISITE USTED

**La Carpintería, Ebanistería,
Fábrica de marcos y repisas**

DE ENRIQUE GOMEZ

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA

José Martí, poeta

II

MARTÍ adoraba a su hijo Ismael, «Ismaelillo», y para él escribió ese minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos. Diríase en veces el rey famoso que ha sido pintado con sus hijos a horcajadas. Ya hace el retrato del niño, del «príncipe enano»:

Tiene guedejas rubias,
blandas guedejas;
por sobre el hombro blanco
luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
estrellas negras:
vuelan, brillan, palpitan,
relampaguean!

El niño es todo para el poeta paternal: corona, almohada, espuela, esto es, triunfo, descanso, estímulo. El varón fuerte se deja gustoso dominar, como el león de Hugo, por el índice infantil. Él puede ordenar lucha, vida o desmayo. Su voluntad es omnipotente. «Déjenme que la vida—A él, a él ofrezca!» El gran padre sueña, puede soñar tempestades, fieras terribles del desierto; pero siempre aparecerá ante su espíritu la imagen del infante. Los «brazos fragantes» le encadenan de manera invencible. Y luego la imagen del rey que he citado, pues la tiranía de Bebé en todos los siglos y en todas partes es igual:

Por las mañanas,
mi pequeñuelo
me despertaba
con un gran beso.
Puesto a horcajadas
sobre mi pecho,
bridas forjaba
con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
de gozo yo ebrio,
me espoleaba
mi caballero:
¡qué suave espuela
sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
mi jinetuelo!
Y yo besaba
sus pies pequeños,
dos pies que caben
en solo un beso!

El pensador, el luchador, se va por las entrañas de la vida; piensa, lucubra, hace sus planes vastos. Va con su poder mental, con su imaginación, en osadas excursiones. Penetra en el secreto trágico de la existencia de los hombres. Ve las bregas, los desengaños y las miserias. «Seres hay de montaña,—seres de valle,—y seres de pantanos—y lodazales.» Fortifica su filosofía, fecunda su experiencia. La fe y la voluntad le dan alientos; se siente alas. Entonces entra el niño, el conquistador irresistible. Las cuarti-

llas en que el padre ha escrito sus pensares vuelan arrojadas por las pequeñas manos; prosas y versos son esparcidos; el paño árabe es arrancado de la mesa; todos los utensilios del soñador son revueltos. Y el niño ríe, y el padre vencido encantadoramente, y encantado de la irrupción, goza del gozo pueril, y acaba pensando en el porvenir. Los homenajes se multiplican al que es su esperanza y su corazón. Los versos, versos cortos, de siete y cinco, asonantados, se suceden alternando con uno que otro corto romance:

Hijo, en tu busca
cruzo los mares:
las olas buenas
a ti me traen:
las aces frescos
limpian mis carnes
de los gusanos
de las ciudades;
pero voy triste
porque en los mares
por nadie puedo
verter mi sangre...

Como Cristóbal, lleva el niño al hombro. Y uno piensa en el hijo del héroe troyano ante el casco crinado de su padre. Todo ha de desafiarse armado del amor, de su tesoro filial; las envidias, los rencores, los odios, los celos, las terribles del oro, «la espada de plata del diablo».

La desdentada envidia
irá, secas las fauces,
hambrienta, por desiertos
y calcinados valles,
royéndose las mondas
escuálidas falanges;
vestido irá de oro
el diablo formidable,
en el cansado puño
quebrada la tajante;
vistiendo con sus lágrimas
irá, y con voces grandes
de duelo, la Hermosura
su inútil arraje:—
y yo en el agua fresca
de algún arroyo amable
bañaré sonriendo
mis hilillos de sangre.]

¡Venga mi caballero,
caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
guerrero de alas de ave,
y echemos por la vía
que va a ese arroyo amable,
y con sus aguas frescas
bañe mi hilo de sangre!
¡Caballeruelo mío!
¡batallador volante!

Y así «Tórtola blanca», «Valle lozano», «Mi dispensero», «Rosilla nueva», en el tono rápido de la anacreóntica, una anacreóntica infantil. Tal «Ismaelillo». «Versos sencillos» que vienen después, dedicados al mejicano Manuel Mercado y al uruguayo Enrique Estrázulas, están precedidos de unas pocas fervientes y explicativas pala-

bras. «Mis amigos saben cómo me salieron estos versos del corazón. Fué aquel invierno de angustia, en que por ignorancia o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de América? Y la agonía en que viví hasta que pude confirmar la cautela y brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar al plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar y revienta la ola en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores. ¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados «Versos libres», mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis «Versos cubanos», tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? ¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras.» La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos. ¡Con decir que en determinados poemas el verso menor privado del consonante se ha creído en Francia recientemente invención y originalidad de tal notorio «unanimista»! El capricho del gran cubano, en rima y ordenación, es de lo más

ordenado y de base clásica, y en señalados puntos, reminiscencia de sus relaciones con el parnaso inglés. Un profano,—y profanos ilustrados, que los hay,—confundiría tales redondillas con la manera de Campoamor, pongo por ejemplo; pero la personalidad se descubre en seguida por la comparación, por el inesperado adjetivo, por un hervor de tierra cálida y un relámpago que en seguida se revelan.

Callo, y entiendo, y me quito
la pompa del rimador:
cuelgo de un árbol marchito
mi muceta de doctor.

Habla de su saber, de su conocimiento de las ciencias y letras de los hombres y dice que a eso prefiere la caricia del aire fresco del monte; y continúa, casi como en un *pautum*, los versos en que eso declara. Así en otros que siguen:

Odio la máscara y vicio
del corredor de mi hotel:
me vuelvo al manso bullicio
de mi monte de laurel.

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar:
el arroyo de la sierra
me complace más que el mar.

Denle al vano el oro tierno
que arde y brilla en el crisol:
a mí denme el bosque eterno
cuando rompe en él el Sol.

Yo he visto el oro hecho tierra
burbullendo en la redoma:
prefiero estar en la sierra
cuando vuela una paloma.

Busca el obispo de España
pilares para su altar:
¡en mi templo, en la montaña,
el álamo es el pilar!

Y más cosas de fantasía, y de concordancias bellas, y de figuras que sorprenden, y de evocación, y de su gestión:

Duermo en mi cama de roca
mi sueño dulce y profundo:
roza una abeja mi boca
y crece en mi cuerpo el mundo.

Este americano singular había frecuentado a los cíclicos orientales y a todos los grandes poetas de la tierra. Por eso las palabras, las frases, los símbolos, toman en él en cuanto los expresa, un sentido de universalidad.

De pronto, es una «saudade», un recuerdo hondamente melancólico de un amor que pasó. El vasto patriota fué un formidable amante. Su lenguaje pasional no es el de los corrien-

tes madrigales, sino el de la misma vida. La naturaleza es su cómplice. Las cosas más comunes le sirven poéticamente. Y narra en verso, con la sencillez de la prosa de los sucesos usuales; mas con cuánta emoción comunicativa.

Yo visitaré anhelante
los rincones donde a solas
estuvimos yo y mi amante
retozando con las olas.

Solos los dos estuvimos,
solos, con la compañía
de los pájaros que vimos
meterse en la gruta umbría.

Y ella, clavando los ojos,
en la pareja ligera,
deshizo los lirios rojos
que le dió la jardinera.

La madre selva olorosa
cogió con sus manos ella,
y una madama graciosa,
y un jazmín como una estrella.

Yo quise, diestro y galán,
abrirle su quitasol;
y ella me dijo: «¡Qué afán!
¡Si hoy me gusta ver el Sol!»

«Nunca más altos he visto
estos nobles robledales:
aquí debe estar el Cristo,
porque están las catedrales.»

«Ya sé dónde ha de venir
mi niña a la comunión;
de blanco la he de vestir
con un gran sombrero alón.»

Después, del calor al peso,
entramos por el camino,
y nos dábamos un beso
en cuanto sonaba un trino.

¡Volveré, cual quien no existe,
al lago mudo y helado:
clavaré la quilla triste:
posaré el remo callado!

En la eclosión primero y en la reticencia después, ¿quién no mira la novela de amor dicha con modos filoméllicos? Y luego, él concentrará lo que piensa de su vigor y de su gracia líricos, pues bien sabía, como todos los grandes conscientes, el valor de su verbo armonioso y melodioso: su dominación ideal y su ágil instinto de ave, según el instante, águila o ruiseñor.

Si ves un monte de espumas
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
que por el puño echa flor:
mi verso es un surtidor
que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido:
mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
mi verso, breve y sincero,
es del vigor del acero
con que se funde la espada.

Luego recordará al «padre profundo», a la hermana que adoró. Y

Si quieren que a la otra vida
me lleve todo un tesoro,
¡llevo la trenza escondida
que guardo en mi caja de oro!

Y que es de oír al cubano ardoroso, al padre de su patria, al soñador de la estrella solitaria, al combatiente que moriría por las balas españolas, después de haber combatido con mente y brazo, contra la dominación española, hacer nobles versos a la madre patria opresora y enemiga: a la provincia en donde más encuentran afinidades sus sentimientos y su carácter:

Para Aragón, en España,
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón,
franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber
por qué lo tengo, le digo
que allí tuve un buen amigo,
que allí quise a una mujer.

Allá en la vega florida,
la de la heroica defensa,
por mantener lo que piensa
juega la gente la vida.

Y si un alcalde lo aprieta
o lo enoja un rey cazurro,
calza la manta el baturro
y muere con su escopeta.

Quiero a la tierra amarilla
que baña el Ebro lodoso:
quiero el Pilar azuloso
de Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés
echa por tierra a un tirano:
lo estimo, si es un cubano;
lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos
con escaleras bordadas;
amo las naves calladas
y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,
musulmana o española,
donde rompió su corola
la poca flor de mi vida.

Después es la evocación de «un amigo muerto—que suele venirme a ver», con ecos de balada nórdica. O el cuento de «la niña de Guatemala,—la que se murió de amor.» Luego un cuadro semejante al de *Sargent*, una bailarina española, posiblemente la misma Carmencita, en Nueva York. De esto y de otros temas os hablaré en un tercero y último artículo sobre Martí poeta.

RUBÉN DARÍO

SOTILLO Un nombre
de garantía

::: al pie de su trabajo fotográfico :::

Los tarros de lata convertidos en juguetes

JUGUETES por donde quiera—máquinas, aeroplanos, locomotoras, submarinos, la más fascinadora colección de juguetes mecánicos con que puede alegrarse el corazón de un niño. Modelos de cocinas y de casas de muñecas para encanto de las chiquitas. ¡Y hecho todo de latas! Pide el hijo del señor Eduardo J. Thatcher un nuevo juguete y de ahí se le ocurre al padre el primer modelo de una locomotora hecha de latas y ahora sus auxiliares aprovechan tal idea en el trabajo con los soldados heridos.

El señor Thatcher es un herrero profesional. De la escuela de oficios pasó como aprendiz a una herrería; ayudaba a herrar caballos. Cuando escaseaba el trabajo, el herrero, un corpulento noruego, lo inició en los secretos de la forja del hierro, tal como lo hacían los viejos herreros de Noruega.

Estas experiencias, unidas a sus estudios sobre el trabajo en metal, afamaron la herrería del Sr. Thatcher, en Woodstock. En ella trabajaban juntos él y su señora. Contando con la crítica franca de su hijo, vieron que su primer trabajo era un éxito y también las posibilidades de desarrollar el trabajo en lata. La señora Thatcher es una artista y pinta y decora los juguetes como se hace con los otros objetos fabricados en la herrería de Woodstock. Ella ha contribuido con mucho al éxito de los juguetes en lata.

El señor Thatcher también es profesor de trabajos en metal en el Teacher's College, anexo a la Universidad de Columbia. En la pasada primavera, cuando los colegios comenzaron a moverse hacia la obra bélica, se le pidió al señor Thatcher que indicara alguna clase de trabajo que pudiera interesar a los soldados que convalecían en varios hospitales, y al instante pensó en sus juguetes de lata. A recojer latas vacías, se dijo; y las cocinas ayudaron con tarros lisos de diversos tamaños; los estudiantes dieron cajas de tabaco y de jabón de rasurarse; las estudiantas, las de polvos y *cold-cream*. Y las clases empezaron, y con el incentivo bélico, no muy tardado la fabricación de juguetes de lata fué más allá de lo que se esperaba.

Entre los estudiantes que asistían a las clases de emergencia del señor Thatcher, había una mujer muy hábil y se la escogió para que encabezara el primer grupo de auxiliares que fué a Francia. Listos para enseñar lo que bien sabían, cuando llegaron al hospital los auxiliares, se hallaron con que casi no había material variado con que trabajar. Véase lo que dice la capitana

del grupo en una de sus primeras cartas al señor Thatcher:

«El único material de que disponemos y de lo que estoy contenta, son los «menospreciados tarros de lata». Todos los hombres quieren hacer cosas de uso privado. Hemos hecho cerca de cincuenta ceniceros, docenas de bonitos candeleros, esquineras de libros, cajas de fósforos, floreros, cosas útiles para la cocina, a más de toda suerte de composturas, desde los relojes hasta la cañería.

«Algunos de los pacientes están ansiosos de empezar a hacer juguetes, pero hemos preferido, naturalmente, las cosas útiles. Algunos de los soldados, a más de balas y bombas, están haciendo cosas interesantes.

«Estoy muy contenta de haber traído todos mis instrumentos. Me encargo del trabajo y a la vez enseño a los auxiliares, que sin ellos no podríamos ir a todas partes».

El depósito de lata es interminable. Tanto tiempo como las tropas coman, tanto aumentará. Con este material a la mano y en la necesidad de que una parte de los soldados se ocupe en algo que le interese, no pasarán muchos días sin que el trabajo sencillo de los comienzos sea sustituido por ingeniosos modelos que requieren conocimientos de mecánica. Algunos de los discípulos se adelantan a sus maestros y manifiestan grandes habilidades que antes ni sospechaban, y nuevas maneras de trabajar se les han abierto. Un albañil convalesciente, apenas podía creer que él había hecho un automóvil de doce cilindros. Descubrió un mundo nuevo un dependiente que desde su juventud había pasado detrás del mostrador, cuando halló que él había podido construir un motor de bote. Habiéndoseles mostrado los principios más sencillos, los hombres hicieron uso luego de su iniciativa propia.

Se ha visto que esta industria conviene particularmente a los heridos de bomba. Los instrumentos sencillos que necesitan, el silencio del taller, parece hacerles bien en numerosos

casos y los doctores abogan ahora porque se le dé el mismo tratamiento, donde sea posible, a los heridos por las bombas. Unir la sencillez a la posibilidad de usar las habilidades creadoras es de un indecible valor en tales casos, pues lo que se anhela es que la labor interese lo bastante como para que se borren los malos recuerdos o se venza una intensa nerviosidad. Actualmente hay talleres en varios hospitales de ultramar y en este país. Sesenta auxiliares más están adiestrándose con el señor Thatcher, tan interesado en la obra por ella en sí como por las probabilidades que ofrece de ayudar a los soldados heridos a prepararse para cuando vuelvan a la vida civil.

Hay otro aspecto interesante de esta obra, en relación con una escuela pública vecina de la ciudad de Nueva York, cuyos alumnos manifestaban muy poco entusiasmo por las clases de Trabajos Manuales. Ayudado del señor Thatcher, el maestro probó el trabajo en lata, pronto los muchachos empezaron a quedarse más tiempo en los talleres y a poco se ejercitaban en toda clase de invenciones mecánicas. ¡Qué alegría para un muchacho hacer con sus propias manos el modelo de un tanque o de un submarino! Uno de los tenidos por alumno atrasado de esta escuela, halló su vocación y ahora va por el camino del ciudadano que se basta a sí mismo. Interesados en el trabajo, los mismos niños buscaron el material sin costo, lo que importa que sepan esos maestros que a menudo se quejan de que no pueden hacer la obra manual porque no tienen con qué comprar los materiales. Compitieron los muchachos en la busca de tarros y muy pronto la colección de ellos fué más popular que la de estampillas.

Se ha demostrado que la obra tiene tal valor educacional, que el señor Thatcher se ha puesto al habla con los eminentes educadores que de corazón se interesan por la juventud estadounidense. En un libro venidero el señor Thatcher mostrará como se hace la obra, y explicará clara y sencillamente como se hacen los utensilios de una cocina de campamento, los objetos decorativos y los juguetes. Probará que una lata, por humilde que sea, se puede emplear en la fabricación de la parte de un juguete.

Así refieren las cosas las señoritas Edith Barber y Jenoise Short en el número de mayo de 1919 de una importante revista de Nueva York.

Guía Profesional

— Dentistas —

Doctor M. VALENZUELA

DENTISTA AMERICANO

Lado del Banco Internacional de C. R.

TELEFONO 829

HORAS: 8 a 11 a. m.; 1 a 5 p. m.

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

LA NOCIÓN DE TIEMPO EN PSICOLOGIA

UNO de los problemas más importantes en psicología es la aparición en el espíritu de la noción de tiempo. ¿A cuál facultad corresponde? ¿Es un fenómeno de la conciencia o pertenece simplemente al dominio de la inconsciencia o de la intuición? Porque parece escapar a los movimientos del espacio; porque su concepto de las cosas lleva en sí infinidad de transformaciones—que se extiende en el espacio—y porque su apareamiento en la conciencia es esencialmente espiritual, la noción de tiempo es oscura.

Y los descubrimientos de la psicología fisiológica determinan, en los fenómenos curiosísimos de la orientación, traslación y rotación, el concepto de espacio, que no lleva, para esta ciencia—a la cual falta una armazón ontológica indispensable en todo trabajo psicológico—ninguna relación inmediata con el tiempo.

Es verdad, ningún fenómeno natural se extiende en el espacio sin que medie un intervalo entre el estímulo que lo origina y la finalidad que es su consecuencia. Pero la idea de tiempo, a pesar de su existencia, no está determinada en el espíritu: no se sabe cómo nace, cómo llega, cómo se desenvuelve en el espíritu.

Sin embargo, algunos psicólogos creen poder situarla en los conductos de la fatiga, uno de los tres que determinan la conciencia. La fatiga es una manera de cesación del acto psicológico, es decir, el acto termina con el estímulo que lo provocó. O en otra forma: la acción termina cuando ha agotado la descarga de energía que la produjo. Pero, en el inmenso suceder de posibilidades internas se presenta el hecho que la psicología inglesa ha bautizado con el nombre de *drainage*: cuando un acto termina por una u otra causa, si hay la posible existencia de un estímulo exterior o interior, puede convertirse en una nueva acción, imprevista; no ha habido reposo, sino transformación, que va a concluir en un enturbamiento de la

conciencia. «Los reflejos del dolor, afirma Janet en su curso inédito 1920-21, son los que generalmente sustituyen a la acción, para determinarla o debilitarla». Y toda acción termina en un agotamiento; vemos la presencia de un reflejo de finalidad. Este reflejo no es sino un acto que sustituye a otro: *el reposo*. El reposo es una acción complicada, difícil de comprender bajo el punto de vista psicológico, pero que tiene el inmenso valor de ser, en psicología, la finalidad de la fatiga. ⁽¹⁾

Pero vamos a la tesis principal de este ligero comentario.

La noción de tiempo es interna, es decir, de sucesiones íntimas, que se dilatan entre dos fuerzas psicológicas comprendidas en el espacio, si el fenómeno es exterior, y en sí misma si el

(1) Esta exposición es un comentario de las ideas que el Dr. Pierre Janet hace en su importante curso de *Psicología Experimental*, en el College de France. Además, una crítica del libro que sobre *La Fatiga* acaba de publicar el Dr. Josefa Ioteyco. Es cierto; bajo un punto de vista metafísico el reposo es un movimiento; pero un movimiento negativo; es decir, es la negación del movimiento íntimo del espíritu: la mística ha comprobado, en sus múltiples experiencias, la verdad de esta afirmación. La negativa de la acción, de la actividad que todo lo afirma, es la característica del complejo engranaje del reposo. Provoca un *arrête* para que surja otra actitud, para que otra tendencia se manifieste prontamente: en ello está su actividad. ¿Pero no se niega a sí mismo, no paraliza un movimiento, en el espacio y en el tiempo? Si la fatiga es la tendencia al reposo y el reposo es movimiento, luego ella será acción, más o menos manifiesta, pero al fin y al cabo, será acción y en esta ansia psicológica, caemos en un círculo vicioso de fuerzas que no se detienen, que no se paran, sino que se transforman, sin una sola finalidad. Estas ideas están claramente expuestas en el Capítulo II de mi próximo libro: *Proposiciones para un Ensayo de Lógica sobre La Intuición*.

Creo más íntimamente que la finalidad siendo de todo fenómeno de la conciencia, no está la fatiga, en el reposo, sino en la transformación que tienda a construir un conocimiento profundo de la utilidad que sea fácilmente aperebido por el espíritu. El concepto del tiempo es, por tanto, utilitario. Hay que buscarlo en la intuición.

fenómeno es puramente interno. Las causas que determinan este fenómeno, una vez establecidas, tienen una realidad científica fatal. La emoción que sentimos frente a un cuadro que producirá una serie de desplazamientos espirituales y fisiológicos, determinará una causa psicológica que se tiene su duración y su extensión. ¿Pero esa noción de belleza que dura tanto tiempo como nos interese, está fuera del espacio? Afirmar esto sería creer en la posibilidad de un fenómeno mental sin estímulos. La noción de las tres dimensiones del espacio—consecuencia inevitable de la ley del equilibrio—está enlazada a la duración de ellas mismas, en todo fenómeno que interese al espíritu. Por lo tanto, pienso que es un error de la psicología contemporánea afirmar que la noción de tiempo descansa en la fatiga y finalmente en el reposo. La fatiga es una tendencia que nace en un estímulo cualquiera: dura en cuanto se extiende a lo largo del estímulo que la origina; pero no deja al espíritu ninguna noción de tiempo. Su dominio está en la continuidad de las acciones. Además, ya vimos que el reposo es un movimiento negativo, un movimiento que provoca una nueva actividad en menoscabo de otra. El tiempo que nos da es inconcebible, como conocimiento: su valor es transformativo, es vital. Está viviendo aquello que no puede expresar fuera de la actividad. Volvemos a encontrarlo en la continuidad: nos da el valor de ésta y no el del tiempo.

En resumen: la fatiga no da la noción del tiempo, sino que vive en él, en cuanto se extiende en el espacio. La noción de tiempo hay que buscarla en los elementos que determinan la noción de espacio. Pero queden estas investigaciones para otro artículo próximo.

NAPOLÉON PACHECO

París, 1921.

CUENTOS A SONNY

Por don Santiago Pérez Triana

Número 1 del CONVIVIO DE LOS NIÑOS
a \$ 1.00 el ejemplar.

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38- TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.

Nuestras ediciones en el extranjero

El Rosal del Ermitaño. García Monge, editor, San José de Costa Rica, 1920.

DON Rafael Heliodoro Valle no es un desconocido en nuestro país: en él ha vivido largamente, y producto de su estancia entre nosotros son muchos de sus más bellos y elegantes escritos. Ahora se halla en Washington, como Secretario de la misión diplomática que Honduras, su tierra, tiene acreditada en esa Corte, y desde allá acaba de mandarme un lindo cuadernito que imprimió recientemente en San José de Costa Rica.

Varias características tiene la prosa de Valle: es noblemente arcaica, de cepa española pura, con tendencias a la contemplación de tiempos idos y de cosas muertas y al mismo tiempo es ligera, nerviosa, fluída y brillante como coleóptero tropical.

Valle comprende como pocos que sin salir de América se hallan cosas románticas, misteriosas, elegantes, *muy siglo XVIII*, que a un ingenio fácil, a una imaginación de artista o a un entendimiento cultivado le pueden suministrar motivos constantes de producir belleza. «La Capa de Grana» podría servir para argumento de un drama de Peón Contreras; «Nostalgia de Abolengo» parece una leyenda de Hurtado o del Duque de Rivas; «Los Gerifaltes del Blasón», cuya parentela no es remoto descubrir, tiene el dejo de una tradición auténtica y está referido con un garbo y una gracia que hacen perdonar *propter elegantium sermonis* cualquier peca-dillo.

Pero más que esa poesía épica, solemne y grave que corre por su prosa recordando venias de soldadones que acaban de regresar de Flandes, turibulos que aroman el aire con copal del más fino o valonas almidonadas que ocultan al mismo tiempo, los costurones de un cuello atravesado por estocadas y las desgarraduras de la ropilla, hay otra poesía que en Valle seduce más y que quizás siente mejor: la poe-

sía familiar, la poesía de las almas humildes; de los ambientes pobres, de las gentes que pasan por la vida no resignadas porque nunca han conocido la rebeldía, sino tranquilas e imperturbables, serenas y confiadas porque ya traían en su alma un género de electuario que los curaba de todos los males por anticipado. «Las Lágrimas Milagrosas», «La Anciana de las Hostias», «Los Buenos Días», son la casta y dulce confidencia de gentes santas que han llegado a la perfección sin tener que domar carne rebelde, ni luchas con pasiones desatadas ni mortificar el asnillo de la lujuria. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra... celestial.

La elección de los asuntos da a conocer a un poeta; pero tanto como ellos o mejor que ellos lo demuestra la elección de las palabras, pues la poesía es forma pura. Valle cree en la virtud de las voces y las halla no sólo eufónicas y agradables al oído sino también dotadas de especial fuerza y gracia. Tal vez sea de los que piensen que sanan enfermedades, cambian los ánimos y operan milagros los vocablos que los demás miramos sólo como conjunto de letras. Por eso en su prosa gallarda y esbelta como mujer núbil y en el verdor de los años, cada frase, cada voz, tienen su colocación y su medida.

¿Encontráis dislocado ese calificativo, cansada esa enumeración, impropio ese dictado, desviada esa concordancia? Haced la prueba que he hecho yo: leed el párrafo en voz alta, concertadlo con el anterior, unidlo con el que le sigue y tendréis el efecto: es un collar de gemas que están engarzadas y unidas tan estrechamente que lo que os parecía inexperiencia de principiante os admirará como habilidad de artista consumado.

No parece osadía asegurar que no pasará mucho tiempo sin que Valle sea uno de los primeros prosistas americanos. Americanos digo de propósito y no castellanos, porque esa pompa de

estilo, esa lujuria de formas, ese lenguaje al mismo tiempo arcaico y neológico, americanos son sin género de duda.

Si los americanos no leyéramos muchos libros franceses, leyéramos más a los admirables cronistas españoles de los siglos XVI y XVII y nos fijáramos más en el habla de rancheros, *valluncos*, *conchos* y demás campiranos, seríamos escritores de veras en vez de ser sólo librescos con tal o cual orientación arcaica o modernista.

Glosando los dos capítulos en que el extraordinario Bernal Díaz narró la expedición de las *Higueras*, Valle compuso hace tiempo y retocó después una narración tan llena de brío, de maestría, de colorido, que hace pensar en la expresión de Gautier sobre el estilo de Saint Victor: «Hay que leerlo con anteojos ahumados para que no ciegue la brillantez de las imágenes». El fondo es exacto, es histórico, es irreprochable; y al mismo tiempo los detalles son ciertos porque la imaginación del autor supo colocarle en la situación de los expedicionarios. Esos pantanos invadibles, esas vegetaciones mórbidas, esos «flamencos grandes teólogos», ese «mayordomo Carranza», ese «botiller», ese «dispensero», esas «vajillas de oro y plata», ese *surujano*, esos pajes, esos mozos de espuelas y el «sacabuche y el tocador de dulzaina y el volteador de manos y el que hacía títeres y los cazadores halconados» y las acémilas y los puercos y los indios auxiliares, son tomados de la realidad y queda sólo de la invención del autor su estilo *imaginado* (lo diré en francés porque no encuentro la palabra castellana), al mismo tiempo límpido como un lago de nuestros valles y atormentado y misterioso como una selva de los trópicos. Y todo es nada más que la impresión que produce la narración verdadera y clara en un entendimiento que tiene el poder que decía Ezequiel, el poder de gritar «alzaos» a los huesos áridos y «revivid» a los panoramas idos para hacerlos brotar al conjuro del arte.

En Centro América abundan jóvenes que si no cayeran en las garras de la politiquilla prieta de aquellas regiones y tuvieran el tesón y la firmeza de Valle, quizás llegarían a repetir el milagro de Rubén Darío. Hay allá mucho entusiasmo, mucha juventud, mucho brío, mucha energía perdidos o agostándose. Apenas esa legión de poetas guatemaltecos que tiene a Arévalo Martínez como representante inicial, uno que otro nicaragüense como mi querido amigo Santiago Argüello, algún costarricense como ese prosista sabio que se llama Mario Sancho o ese brioso y batallador salvadoreño Masferrer se destacan de la masa. Si todos pudieran salir de sus países, estudiar



EDICIONES JUVENTUD

Agustinas 623, Santiago de Chile

Publicados:

José Ingenieros: LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA \$1.25

Miriam Elim: LOS OJOS EXTASIADOS 2.00

Carlos Pereyra: LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA DE MOSCÚ 1.25

En Prensa:

José Ingenieros: LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA 1.25

En preparación:

A. Torres Rioseco: ANTOLOGIA DE POETAS VANQUIS.

Federico Gana: MANCHAS DE COLOR.

Agencia de estas ediciones: en la Administración del REPERTORIO.

descansadamente, tener una pequeñez que les permitiera observar, leer y oír, veríamos cosas que causarían envidia de países más grandes pero menos aptos para alentar y sufrir la emoción estética. Honduras ha cumplido ese deber con Valle, y Valle le devuelve en

legítimo y bien ganado renombre ese apoyo generoso.

VICTORIANO SALADO ALVAREZ

San Francisco, California, 15 de enero de 1921.

LA PEDAGOGIA DE LA PERSONALIDAD

Hugo Gaudig

ENTRE las teorías pedagógicas que más interés han despertado en los últimos años figura en lugar preeminente la que ha sido denominada por los alemanes «*Persönlichkeitspädagogik*»—pedagogía de la personalidad—. Y entre los representantes de ella—Linde, Stern, Weber, etc.—, uno de los más conspicuos es aquel con cuyo nombre se encabezan estas líneas.

Hugo Gaudig es actualmente director de una escuela secundaria de muchachas y del seminario de maestras de Leipzig. Sus obras pedagógicas—que se indican al final—han pasado algún tiempo desapercibidas para el gran público profesional; pero en los últimos años, después de la guerra y de la revolución alemana, su nombre ha ido ganando cada día más terreno, y hoy es uno de los que tienen más autoridad en el movimiento pedagógico.

Ahora, al cumplir los sesenta años, se ha celebrado, como es costumbre en Alemania, su jubileo, y con este motivo se ha hecho una revisión de sus obras y de sus teorías pedagógicas, las cuales vamos a tratar de exponer a continuación, en los términos que es posible hacerlo en este lugar.

¿Qué quiere decir este término de «*Persönlichkeitspädagogik*»? En primer lugar, la pedagogía de la personalidad quiere salvar la oposición existente entre la pedagogía individual y la pedagogía social, y aspira a ser una verdadera pedagogía personal. Como el mismo Gaudig dice: «La pedagogía individual no pasa del individuo a la comunidad, y la pedagogía social no trasciende de la comunidad al individuo. La pedagogía personal coge desde el principio al individuo en las circunstancias de su vida, y entre ellas también las que se refieren a la comunidad, y ve desde el principio en la vida dentro de la comunidad una parte de su vida total».

Veamos ahora qué significado tiene el concepto de personalidad. Para Gaudig, la personalidad no es una cosa dada, nativa; es la obra del hombre, que sabe coordinar las fuerzas de su naturaleza para la realización del ideal de su individualidad y que en la vida se determina libremente por sí

mismo. El ideal de la personalidad debe comprender la totalidad de la actividad del sujeto. Personalidad significa así también configuración ideal de la vida. «En la personalidad llega el hombre a su verdadero ser, a la realización de lo que hay de valioso en él. Lo que él es llega a serlo con el auxilio de los demás, pero no por los demás, sino por sí mismo. No es un producto de influencias fortuitas que a él llegan, sino que él permite sólo el efecto de aquellas fuerzas que quiere dejar actuar».

Ahora bien, hay que distinguir bien la diferencia que existe entre individualidad y personalidad. La personalidad es la individualidad idealizada, ennoblecida. El individuo sigue la presión de su vida instintiva, vive para sí, sin preocuparse del problema de si tiene derecho a ello; busca la ley de su vida simplemente en su propia vida. «En la personalidad se eleva la individualidad: se niega ésta en tanto que, al querer convertirse en personalidad, se la priva del derecho ilimitado sobre sí misma; se la preserva en tanto que

sus elementos esenciales tienen un derecho dentro de su ideal; se la realza en tanto que la personalidad es el ideal de la individualidad».

Las consecuencias pedagógicas de estos principios se ven pronto. Una de las características esenciales de la personalidad es, según Gaudig, la «autoactividad» («*Selbsttätigkeit*» o «*Eigentätigkeit*»), de la cual hace el punto central de su teoría pedagógica. La autoactividad es el libre trabajo del alumno, que se realiza por propio impulso, en vista de un fin elegido, con medios y caminos propios. Equivale a convertir al alumno de un ser pasivo en activo. El trabajo del alumno llega a ser así el punto de partida de toda la educación. Para Gaudig, en este sentido, el maestro no es el docente de una ciencia, sino el organizador del trabajo creador infantil. El autotrabajo debe predominar, pues, en todos los establecimientos educativos, desde la escuela primaria a la universidad.

Así nos encontramos con una de las dos direcciones de la llamada «escuela del trabajo» («*Arbeitsschule*»), que es uno de los puntos básicos de la pedagogía moderna. La otra dirección, que ha tenido más éxito, es la de Kerchensteiner. Ambos defendieron sus puntos de vista en el Congreso de Dresde de 1911, y la diferencia esencial entre una y otra es que la representada por Gaudig es más espiritual, más general, pero también menos precisa que la de Kerchensteiner, la cual se refiere más a las ocupaciones sensibles, manuales.

El fin de la escuela del trabajo debe ser, según Gaudig, dar a los alumnos el espíritu, la fuerza y la técnica del trabajo. Por lo que se refiere a la última, la escuela debe dirigirla, en el sentido de hacer a aquellos trabajadores autoactivos, es decir, independientes. (Claro es que aquí no se habla del trabajo profesional que está excluido de la Escuela).

El modo de adquirir esta técnica del trabajo es sencilla. El alumno debe observar el trabajo en su proceso, y para ello, lo mejor es su realización previa por el maestro ante aquél. A la observación sigue la explicación de las razones del procedimiento. Viene después la imitación del proceso bajo la dirección del maestro, la afirmación por una práctica continuada y la transformación en trabajo libre, independiente, que es el fin último, verdadero.

He aquí ahora una serie de algunas de las técnicas empleadas para la consecución de ese fin: presentación de tareas de problemas, descripciones, contemplación de imágenes, observaciones, apreciación de dificultades, desarrollo de un plan de trabajos, ejercicios de vista, de oído, de imaginación, de juicio, de memoria; enjuici-

Oración de una niña

*Madre que en el cielo estás,
madre llena de ternura,
ampara nuestro infortunio
y nuestra triste amargura.
Madre que aquí nos dejaste
muy solos y abandonados:
con la ausencia de tu amor
quedamos petrificados.
Madre que sólo era Amor,
madre que sólo era Bien,
madre que sólo era Paz
y mansedumbre también;
madre que fué nuestro escudo,
nuestra bandera a la vez;
madre que fué nuestra gloria
y que todavía lo es;
recibe de nuestros labios
un beso de nuestro amor:
santifica nuestros pasos
con tu divino rigor.
Bendice nuestra plegaria
y ampara nuestra desgracia,
madre que todo era amor
coronado por la gracia.*

J. JOAQUÍN SALAS

Abril 19-1921

(Primer aniversario de la muerte de mi mamá).

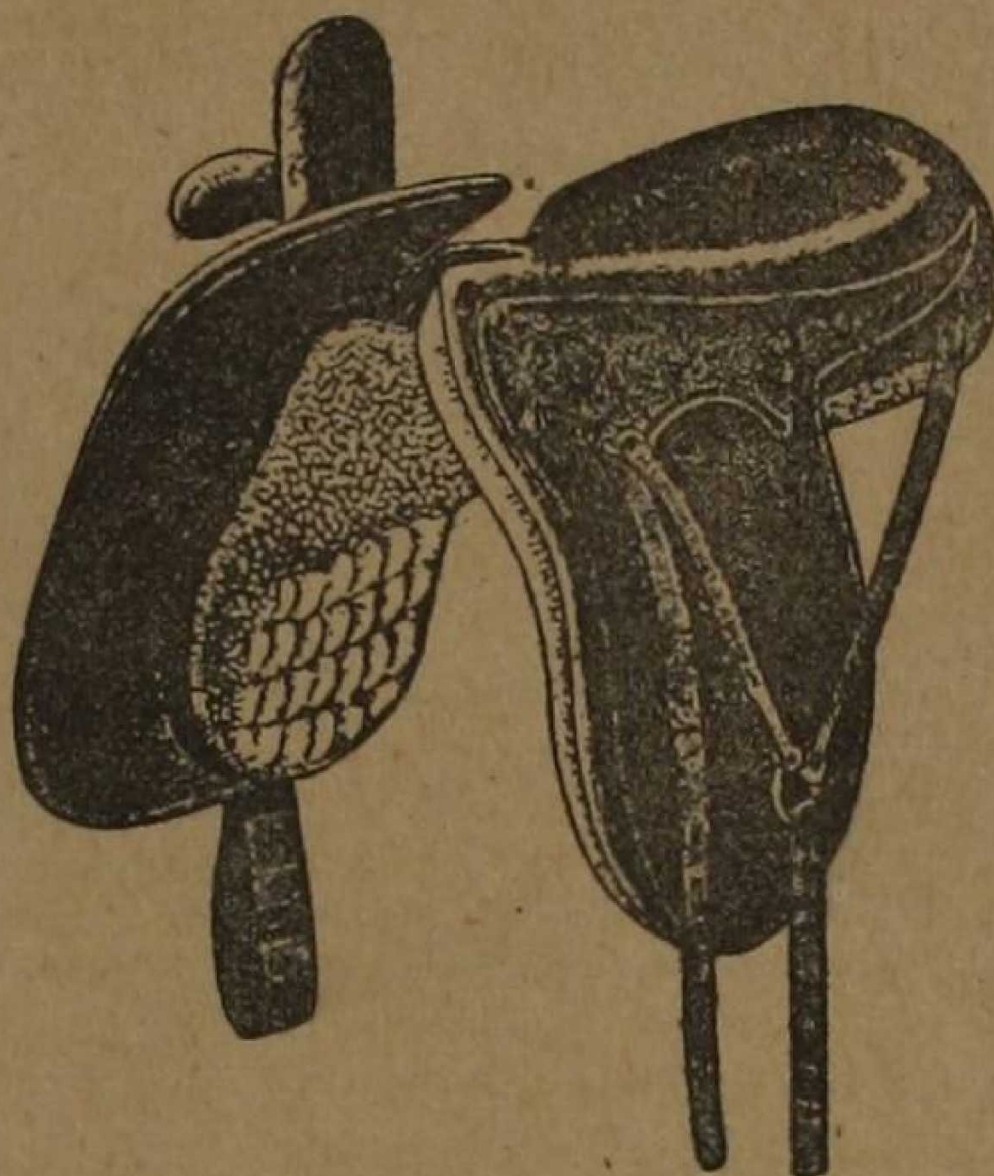
ciamiento de los resultados propios y ajenos, interpretación, medidas, pesos, lecturas, recitaciones, conversaciones, exposiciones, dibujos, explicaciones, ensayos, correcciones, agrupamientos, reunión de los datos, ordenación de las ideas, resoluciones, reflexiones, etc.

Ahora bien, siendo el desarrollo de la individualidad a la personalidad un proceso del devenir, es necesario conocer las condiciones de este proceso. E igualmente, la capacidad espiritual del alumno, para no perturbar esas condiciones. De aquí se deducen dos consecuencias importantes: una, la necesidad de conocer psicológicamente, no sólo a los alumnos, sino a cada alumno, lo que lleva al estudio de la psicología diferencial; y otra, el deber de asignar el trabajo a los alumnos, no en forma global, indiferenciada, como hoy se hace, sino individualmente, especialmente. El trabajo de masas debe transformarse en el trabajo de individuos. Y para ello es una condición necesaria asociar la casa, la familia, a la labor de la escuela.

Sólo con el concurso de aquélla tendrá ésta una imagen fiel del alumno y podrá asignarle el trabajo que le corresponde. Esta asociación de la casa y la escuela ha sido una de las constantes preocupaciones de Gaudig, y la reciente creación en Alemania de los «consejos de padres» ha venido a justificar plenamente la razón de sus reflexiones.

Por otra parte, la personalidad sólo puede desarrollarse en medio de la vida, y de aquí nace otro de los principios pedagógicos más esenciales de Gaudig. La escuela, si quiere ponerse al servicio de la personalidad, tiene que transformarse de un centro docente en un centro vital. Las formas de aprendizaje escolar, los métodos, tienen un derecho en la instrucción; pero lo supremo es cultivar en la escuela los modos naturales y vitales de la libre formación espiritual. Junto a la instrucción, pues, debe la escuela organizar otros géneros de actividad: el juego y la excursión, la vida en amenidad, el trabajo físico y manual.

TALABARTERIA JIRON



AVENIDA DE LAS DAMAS

La escuela no es para Gaudig un medio para la conducción simultánea de masas de alumnos; es un centro social lleno de vida comunal.

¿Cuáles son los medios y las fuerzas—se pregunta después Gaudig—que hacen de la escuela un centro vital, formador de personalidades? Unos y otras se hallan en la cultura nacional. La escuela no puede ser un puro asunto de maestro de escuela. El pensar pedagógico tiene por misión recorrer todo el amplio campo de la vida cultural, puesto que sobre él ha de influir todo—familia y comunidad, Estado e Iglesia, arte, ciencia y economía—en la configuración del proceso formativo de la personalidad, y puesto que después—mirando al otro lado—la escuela debe intervenir de mil modos en la vida y construcción de la cultura. La escuela, pues, debe afirmarse en el proceso de la cultura nacional, sobre la base del estudio de los problemas de la época.

Y con esto damos por terminada la rápida exposición de las ideas pedagógicas de Gaudig. Aun siendo éstas

tan interesantes, acaso lo es más su labor práctica en su escuela de Leipzig, de donde tantos nuevos métodos de enseñanza han salido. En muchos respectos, su actividad pedagógica puede compararse a la que Kerchensteiner ha realizado en Munich. Uno y otro, aunque partiendo de principios diferentes y siguiendo caminos distintos, ofrecen cierto paralelismo en su acción, y, desde luego, puede decirse que se hallan en la primera línea de los cultivadores de la pedagogía contemporánea.

LORENZO LUZURIAGA

BIBLIOGRAFIA

La obra más importante de Hugo Gaudig es «Die Schule in Dienste der werdenden Persönlichkeit», Leipzig. Quelle & Meyer, 1917, dos tomos, 15 marcos.

También pueden verse sus dos primeras obras: «Didaktische Ketsereien», Leipzig, Teubner; primera edición, 1904; cuarta edición, 1920; y «Didaktische Präludien», Leipzig, Teubner; primera edición, 1908; segunda edición, 1920.

Los dos últimos trabajos publicados son más bien de actualidad pedagógica: «Deutsches Volk. Deutsche Schule», Leipzig, Quelle & Meyer, 1917; y «Schubreform? Vorläufiges zur Reform des Reformierens», Leipzig, Quelle & Meyer, 1920.

Como trabajo crítico sobre Gaudig puede verse el publicado ahora en la «Zeitschrift für pädagogische Psychologie», noviembre-diciembre, 1920: «Hugo Gaudig als pädagogischer Denker» por O. Scheibner, uno de los directores, con W. Stern, de esta revista.

(El Sol. Madrid).

(Envío de M. F. Cestero. New York).

Libros infantiles que han llegado a la Administración del REPERTORIO

A \$ 2.00 el tomo empastado:

Cuentos, de Madame D'Aulnoy. Trad. de E. Díez Canedo.

Fábulas, de La Fontaine. Trad. de E. Díez Canedo.

Cuentos, de Perrault.

Raismbach: Cuentos de verano. En rústica, \$ 0.25.

OTROS BUENOS LIBROS

Páginas Escogidas, de Azorín, de Palacio Valdés, de Quevedo, de Antonio Machado, de L. Alas (Clarín), de E. Heine, de Montaigne, de Pío Baroja, etc. Un tomo para cada autor.

La Cartuja de Parma. Por Stendhal. Dos tomos.

Greguerías selectas. Por R. Gómez de la Serna.

Los Galeotes, de S. y J. Alvarez Quintero.

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

BROMOQUINOIDES

Preparados por la BOTICA FRANCESA

YO, EL JARDINERO...

Para MATILDE, mi primogénita

Espiga encantadora, expuesta apenas
al cierzo de la vida,
nacida en el trigal de mis cariños
entre frondas de paz y de alegría;
dulce retoño de mi vida de ensueños
por quien mis buenas esperanzas vibran,
y que visible apenas en la era
hace sombra de amor sobre mi vida!

Yo, el jardinero, temblorosamente
—que temblando mi espíritu te mira—
te doy el agua de mi amor, y siempre
habrá frescor en torno de tu vida.

No temas la sequía. Si en la arena
te murieras de sed, y en mi pupila
una lágrima hubiera conservado,
esa gota no más te salvaría.

Escruto, la mirada atenta y fija,
el horizonte, azul de lejanía,
y la senda que parte de tu cuna
sus recodos esconde a mi pupila.

Oh! Si fuera visible lo futuro.
Pudiera yo saber tu nueva vida
para poner, sobre los cardos, pétalos
arrancados, con sangre, de la mía!

Mas nó, todas las sendas que los hombres,
sonrientes o nostálgicos, tragan,
un paso más allá de lo presente
están por el destino interrumpidas,
y cada alma que vive
con el propio azadón abre su vía.
Abrirla sobre el musgo o sobre el fango
es obra del viajero que camina.

La fe será la brújula certera
que conduzca tus plantas por propicia
senda, al abrojo y al zarzal ajena;
ella es fuego de Dios, lumbre divina
que señala el pesebre en donde nace,
a cada nuevo sol, nuevo Mesías.

La esperanza es aliento,
es fuerza que despierta la dormida
ambición de clavar una bandera
de triunfo y de ilusión sobre la cima.

La esperanza es el agua reluciente
que la dureza del peñón alivia,
es el ala del pájaro que vuela
y la lumbre solar de tu sonrisa,
o la flor perfumada que fecunda,
en ubérrimo vientre, la semilla.

La caridad es pétalo de seda
arrancado del alma florecida
que cubre y embalsama
la punta de la espina;
es la voz de Jesús que al santo ruego
o a la angustia silente que lo mira
contesta con amor, abriendo tumbas
o cubriendo de rosas la sequía.

Fe y Esperanza y Caridad, princesas
de la estirpe de Dios. Una sonrisa
brilla en los labios de la fe, que alienta.
La princesa Esperanza
es la bella que fija su pupila
en lejano horizonte, donde espera
que destelle la aurora prometida.
La tercera princesa es silenciosa
y en sus silencios el amor anida,
al sediento le da su propia sangre
y pasa en triste facha de mendiga.

A las tres hallarás en tu camino,
y las tres, si les das la bienvenida,
te darán los tres dones encantados
que te han de hacer feliz, mi peregrina.

La Fe en tu corazón pondrá una lumbre
que hará la noche extraña a tu pupila,
la Esperanza te hará marcar tu senda
con rumbo hacia la cima,
y la triste, la pálida, la amante:
la Caridad, en facha de mendiga,
te pedirá tu corazón, y al dárselo,
llorando tú, llorando aun ella misma,
verás que a Dios lo entrega, y en el cielo
tu corazón, como un lucero, brilla.

HERNÁN ZAMORA ELIZONDO

Setiembre 1920.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO?
Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el
mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle
las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo
con ellas.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE
CALIDAD, PERFECCIÓN y
SOLIDEZ, se vende todo a
medida que sale de los
talleres de la Compañía.
El público puede encon-

trar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sién.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos su productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.